

Sagrada Familia

Homilía

Palabra de Dios:

Mt. 2,13-15.19-23

Sagrada familia

Celebramos la fiesta de la Sagrada Familia. Como sabéis, entendemos por familia la comunión de vida y de amor que tiene su origen en el matrimonio estable entre un hombre y una mujer, para engendrar y educar a los hijos y ayudarse entre sí.



Perplejos

El modelo actual de familia dista mucho de ser uniforme. A veces nos dejan perplejos las situaciones que vemos de parejas que se unen sin formalizar ningún compromiso ante ninguna instancia, de separaciones con pocos años de convivencia, uniones del mismo sexo... la situación de algunos ancianos dentro de la familia, adolescentes que soportan los gritos y malos modales de sus padres, padres maltratados con violencia por sus hijos adolescentes, la madre con su hijo parado, deprimido y a punto de caer en las redes del alcohol y de la droga... Bueno, pues... por ahí. Ya casi todo vale y... uno se queda perplejo.

Mirada a la Sagrada Familia

En el ambiente cálido y entrañable de la Navidad, los cristianos dirigimos nuestra mirada hacia la Palabra de Dios y hacia la familia que formaron José, María y Jesús, para aprender de ellos el secreto de una convivencia feliz que tantas veces se nos escapa a nosotros; para examinar también nuestras propias relaciones familiares y para comprometernos muy en serio, tanto a quitar los obstáculos que nos separan, nos enfrentan a nos dividen como a intensificar los lazos de unión, de comprensión, de armonía, de perdón incluso.

La primera lectura del libro del Eclesiástico habla de un profundo respeto hacia los padres y las personas mayores. Este respeto que debe ser permanente, tanto cuando son jóvenes como cuando son ancianos y les flaquean las fuerzas. El amor a los padres reporta siempre, según el texto bíblico, toda clase de bendiciones de Dios.

Si en la primera lectura se nos recuerdan las obligaciones que, como hijos, tenemos para con los padres y las personas mayores, en **la segunda lectura** San Pablo daba consejos para todos: padres e hijos, hermanos, esposos, abuelos y nietos. El invitaba a los distintos miembros de la familia a dejar a un lado todo lo que impida la convivencia familiar y a poner de su parte todo lo que contribuya a que la familia sea, de verdad, un hogar cálido en el que sea posible convivir en paz y en armonía.

El Evangelio, tomado de San Mateo nos ha hablado de la Sagrada Familia. Por el hecho de ser una familia especial no se le evitaron problemas, ni sufrimientos. La familia de Jesús, formada por él, María y José, es una familia humana más. A veces la hemos presentado con tintes dulzones, idílicos, que la han desfigurado. Más bien fue una familia normal con bastantes dificultades: un parto en una cueva, tener que huir a Egipto como emigrantes, una vida en un pueblo pequeño como era Nazaret, un niño que se les pierde, un Hijo que se mete a profeta y que es discutido hasta por sus propios parientes, que dicen que el chico no está en sus cabales, que es criticado y denunciado y perseguido y que terminan condenándolo, tanto los

representantes de la religión, como las autoridades políticas. Una familia normal, vamos, y con problemas como cada cual. La realidad desde luego, se debió parecer poco a lo que nuestra imaginación, nuestros cuadros y pinturas nos muestran.

En medio de los avatares, problemas y dificultades de la vida, la Sagrada familia mantiene firme la confianza en Dios, que era el centro de su vida familiar.

La Sagrada Familia modelo

Ahí es donde la Sagrada Familia es modelo para nuestras familias: en poner el amor a Dios y los valores del Evangelio como centro de la vida familiar.

Si Dios y los valores del Evangelio son el centro de la vida familiar, todo lo demás es menos.

¿Cuál es centro de nuestra vida familiar? ¿Qué criterios son los que vivimos en nuestra familia?
¿En que valores nos fundamos y educamos?